



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 111011

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIEREN 18 DE NOVIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LO DE TODOS LOS DIAS

Pesimismo. Malas noticias. Anuncios de otras peores. Ahora noticias de la comisión de París, que no pecan de halagüeñas sino de todo lo contrario. Luego la agitación carlista y el empréstito del mismo partido levantado con el siniestro fin de que corra de nuevo la sangre española. Y mas tarde, otra vez las noticias de la comisión de la paz, con su martilleo constante, siempre adversas, siempre pesimistas.

En esta atmosfera irrespirable, melítica, malsana, el corazón se oprime, el pensamiento se ahoga, el espíritu desfallece.

Causa tedio pensar que estando rodeados de tantos peligros ó influidos por tantas desdichas, nadie se cuida de lo principal y todos se preocupan de lo secundario. La individualidad lo es todo; la colectividad se tiene por nada. Los que ayer eran amenazados de ser llamados a juicio se erigen hoy en regeneradores y acusan altaneros.

Y no es que sientan el corazón acongojado ni el espíritu entristecido por estas horas difíciles que atraviesa la patria; es que anhelan llegar a la cumbre, cueste lo que cueste, es que acusando a los extraños pretenden que se olviden sus errores de antes.

Ansiamos entrar en horas de sosiego; deseamos llegar a la pretendida regeneración y en vez de escuchar palabras de esperanza que allentan, llega á nuestros oídos el rumor creciente de la pelea á que viven entregados los políticos de todos los matices.

Debemos regenerarnos; hay que dedicarse con ahínco á reconstituir la patria; pero nadie pone la primera piedra en el edificio, porque lo esencial para los que batallan es llegar á los primeros pue-

los, desalojando antes á los que los ocupan.

De vez en cuando suena una voz convencida que sale del fondo de una conciencia honrada. Es la voz de un sabio que tiene un programa y lo explica. Al público le parece apropiado; la prensa periódica lo comenta y lo aplaude; pero á los políticos les parece malo, no porque lo sea, sino porque fué confeccionado en una Cámara Agrícola y la misión de estas colectividades no es la formación de programas políticos.

Y la voz del sabio se pierde. El programa se olvida. La pelea cunde. El pesimismo se propaga. Las malas noticias de París siguen martillando en el corazón y en el cerebro. Los carlistas se agitan y sus órganos en la prensa se ensorbercen. Y Juan Español mira afanosos á todas partes, y al ver que no inspira interés en ninguna, se arroja en el surco para acabar más pronto.

Sin duda nos ha llegado la hora de perderlo todo y no nos vamos á quedar con nada.

Cuba, Puerto Rico, Filipinas, el honor, el dinero, la vergüenza, todo se lo van llevando la mala suerte y las pasiones. Hasta el sentido común nos abandona.

Lo perdimos momentos antes de aceptar la guerra.

TIJERETAZOS

Tiene que leer el extracto de la última sesión celebrada por la Diputación provincial de la Coruña.

Un miembro de la misma, ha denunciado, en público, á cuatro compañeros, como contratistas de carreteras y servicios municipales.

Y los atudidos se han quedado tan frescos como si no pasara nada.

¿No queríamos regeneración? Pues ya comienza por ahí.

Aún no se ha constituido la Diputa-

ción provincial de Cuenca, que debió quedar constituida el día primero del actual.

Y le irá á Cuenca tan ricamente. Nada, lo dicho, esas corporaciones no sirven para nada y deben suprimirse.

A esa falta de constitución del consejo conqunense le llama conflicto el corresponsal de «El Imparcial».

¿Conflicto de qué? Seguramente ni de á perro chico.

Porque en España no se ha notado la perturbación más leve, y es posible que en Cuenca tampoco.

Buenos estamos los españoles para ocuparnos de esas menudencias que solo importan á cuatro caballeros, y algunas veces á sus familias.

Abro y leo: «Cuanto antes»

Si, cuanto antes; que se acabe pronto eso de Filipinas, porque la indignación se desborda en el pecho y el rubor nos vá á poner las mejillas al estado de carbón encendido.

De Rentería, se ha ausentado sin decir palabra, el administrador de una corporación popular.

Como al mismo tiempo ha desaparecido el dinero que obraba en su poder, se cree que ha sido víctima de un rapto.

Hay que recibirlo

Próximo á regresar á este Departamento el batallón de Infantería de Marina que salió de este puerto el día 2 de Abril de 1895, destinado á la campaña de Cuba, no es extraño que, después de ausencia tan prolongada, se observe entre los cartageneros el noble afán que sienten por dar la bienvenida á esos valientes que durante tres años han estado regando con su sangre la manigua y pagando tributo enormísimo á la guerra y al clima.

Aquí tienen sus familias la mayoría de los oficiales de ese batallón; aquí tienen sus amigos; de aquí son muchos de los soldados que lo forman.

Cuando salió de España, toda Cartagena los acompañó al muelle, victoreándolos; y cuando el trasatlántico «Reina María Cristina», que los llevaba, puso la

proa al mar y se perdió tras de la costa, no hubo labios que no formularan una oración ó una despedida, ni ojos secos, ni pecho tranquilo. Aquellos soldados que se llevaba el buque, eran hermanos nuestros, como españoles, pero de los más queridos, por ser cartageneros.

Ahora vienen de la campaña.... los que vienen; el resto se ha quedado allí, enterrado en los cementerios de aquella tierra ingrata del departamento oriental de Cuba, que fué teatro de tantas gloriosas hazañas y de tantos rasgos de valor individual de los infantes de marina.

Van á llegar pronto; quizás hoy mismo; tal vez mañana. Vienen ansiosos de respirar el aire patrio, de pisar la tierra en que nacieron; de abrazar á sus familias, de estrechar las manos de sus amigos. Y ante esos anhelos no puede permanecer indiferente el pueblo que lo presencié pensando tal vez que no presenciara su vuelta.

Como el 2 de Abril de 1895, el pueblo de Cartagena se congregará dentro de breves horas en el muelle para recibir á los soldados de Marina.

Para esos soldados Cartagena es la patria y ésta los está agradecida por sus hazañas y por sus sacrificios.

¡ES CLARO!

—Encuentro á usted alterado Amigo Don Celedonio.
—Como que ahora me he enterado De que á Cruz ha levantado Blas un falso testimonio!

De Cruz, mi esposa, ¿tel cosa A ninguno le consiento, Y la impaciencia me acusa Por hacer un escarmiento Con quien difama á mi esposa.

Blas ayer de aquí marchó, Pero yo le buscaré; Y si en Madrid se metió, Está seguro que yó En Madrid me meteré.

—¿Y me quiere usted decir Cuál es ese insulto grave Que tanto le llegó á herir? —¡Comentar que Cruz no sabe Ni un par de huevos freir!

¿No me sobra la razón Para sin más tú ni más Darle la gran desazón... Cuando Cruz para el fogón Tiene unas manos non-plús?

Aunque ella es modes ta, juro que cocinando se engríe Y por nada pasa apuro... ¡Si hasta la sangre me fríe Como nadie, lo aseguro!...

Pero, amigo, le respondo Que haber hablado demás Lo ha de sentir, y muy hondo; Pues eso dicho por Blas... —Dirán que es punto redondo.

—Lo que le dije mantengo. A Madrid tras Blas iré Y con la furia que tengo En cuanto llegue me vengo. —¿Entonces á qué va usted?

JOTA.

GLORIAS NACIONALES

Sitie y conquista de Galera.

18 de Noviembre de 1570. Galera, plaza fuerte, último baluarte de los moriscos, bien aprovisionada de víveres, bien surtida de provisiones de guerra encerraba á 3000 rebeldes, re-sueltos, denodados, valerosos.

D. Juan de Austria llegó frente á los muros de la ciudad el 2 de Enero con un ejército de 12000 hombres.

Dos ataques se verificaron; pero era tanta la furia con que se rechazaban los asaltos, que los españoles, á pesar de su heroísmo, no lograron más que escasísimas ventajas, y esto á trueque de grandes pérdidas; solo en el segundo ataque tuvieron 400 muertos y 500 heridos.

Visto lo infructuoso de los esfuerzos realizados, se pidió más artillería, se construyeron minas para volarlas, se abrieron brechas y dispuesto todo, el 10 de Febrero el general en jefe arengó á las tropas, poniéndoles por delante la mepua de los dos combates anteriores y la necesidad de volver por los fueros del honor en el que aquel día se iba á emprender.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Para alcanzar las estrellas sonda el cisne la laguna; en el mar de los amores yo soy cisne y tú eres luna.

No soy dueño de mí mismo ni voy donde á mí me agrada, atado llevo el desec al hilo de tu mirada.

Parecía la amapola que ayer ví en el cementerio, sus rojos labios que ansiaban darme los últimos besos.

Cuando cohe mi cuerpo flores solo una cosa te pido, que las pongas en el pecho donde no pude estar vivo.

La campiña cuando sales se inunda de luz alegre, y las hojas de las ramas baten las palmas al verte.

De dos montañas distintas

IV

SALVADOR BUNDA

Tiro un cristal contra el suelo y se rompa en mil cristales, quiero borrarte del pecho y te miro en todas partes.

Allá en el fondo del río cuando nada turba el agua, palpita de las estrellas el hormiguero de plata

¡pobres de los corazones que van caminando solos!

Volando de boca en boca llegó un canto á mi casa, y de la miel que traía dejó una gota en mi alma.

Madre de mi corazón mis penas voy á cantar; que las penas de los hijos solo las oyen las madres.

Acuérdate que te dije: «—Algún día llorarás»; todos lloran en el mundo unos menos y otros más.

Alza los ojos, morena, y mírame frente á frente; que en los ojos, morenita, se congóe quien bien quiere.

Al despedirse del día, ¡qué triste queda la tarde!